



El Nuevo Herald > Entretenimiento > Clubes

Clubes

Lunes, 08.31.09 Bienvenido estimado visitante Ingresar Registrarse

Actual: 87°
92° / 76°
El tiempo

ENTREGA A DOMICILIO
sábado y domingo
de El Nuevo Herald
6 meses por \$20

INICIO NOTICIAS DEPORTES ENTRETENIMIENTO FINANZAS GALERIA OPINION EMPLEOS AUTOS BIENES RAICES CLASIFICADOS

Walter Mercado | Gente | Cine | Clubes | Restaurantes | Televisión | Juegos | Aplausos | Viernes | Música | Teatro | De fiesta

Publicado el viernes, 08.21.09

A A compartir enviar por email imprimir comentarios reimpresiones

ALTA TENSION

Boteco, 'uma pequena embaixada brasileira'



Loly Drew, Camila Ramos, Daniela Ramos, Vanessa Barbieri y Paula Ouveira en un saude! compartido.
ALEX MATEO DE ACOSTA

- Boteco: un sitio con 'charme'
- Foto

POR ELISEO CARDONA
BLUEMONK@EARTHLINK.NET

Davi Sargento jura que acude casi todos los fines de semana, por aquello de pensar que nunca ha puesto un pie fuera de su natal Rio de Janeiro. Es una ilusión con la que se da gusto, como la que se recrea al acudir a un carnaval con la misión -- si alguna-- de pasarla bien para recargar las energías. No hay mejor paradoja para el brasileño como la de tomarse un descanso dándole diversión al cuerpo y al espíritu.

Es lo primero que se aprecia al acudir a Boteco, el bar/restaurante conocido entre los visitantes asiduos como "uma pequena embaixada brasileira" en Miami. Lo segundo que se aprecia de este espacio en el 916 NE de la 79 Calle es que a la gente le gusta conversar mientras escucha buena música.

Y al brasileño, a no dudarlo, le gusta conversar: con volumen alto, con volumen bajo, con calor y humedad. No importa: lo que cuenta en Boteco es la socialización, el juntarse para saber de los demás.

Eso es bueno porque permite conocer a una nación que más que un país, es una estética, un romance que luego uno va convirtiendo en un amoroso aprendizaje sobre su cultura general, sus problemas sociales, sus ambiciones políticas, las pasiones desgarradas del *futebol*, las músicas que nos deleitan el corazón, o la lengua portuguesa, que según Unamuno es música antes que sistema lingüístico.

"Esto es casa para mí, para mis amigos y mi familia", dice Sargento. "Pero sobre todo es Rio de Janeiro".

Boteco significa bar. Pero como casi siempre ocurre con las palabras portuguesas (cuidado: los brasileños ya dicen "a lingua brasileira nao é portugues"), *boteco* tiene también un ritmo interno, una melodía contagiosa, un estímulo que invita a la informalidad, a deslenguarse pues. Es lo que los brasileños llaman "conversa de botequim", hablar hasta por los codos, y que los compositores Noel Rosa, Vadico y Francisco Alves immortalizaron en un delicioso samba.

"Este es un lugar que tiene *charme*", dice Antonio Nogueira, un mecánico que suda la gota gorda mientras se come un plato de *feijao tropeiro*, rociado generosamente con la famosa pimenta *malagueta*; es decir, el placer del diablo en el cuerpo. "El *charme* se consigue con el ambiente adecuado, gente linda, buena comida, buena cerveza, buenas *caipirinhas*".

Tal vez no haya mejor definición para Boteco, que abrió hace menos de dos años y en cuestión de nada se convirtió en punto de reunión de muchos que aman la cultura brasileña. Poco importa que esté ubicado lejos de la acción rutilante de South Beach y que de noche sea un punto luminoso en una zona que es boca de lobo; Boteco es un poderoso imán que atrae lo mismo a brasileños que echaron raíces en Miami como a miamenses que han echado raíces en un Brasil de postalita.

"El lugar no es pretencioso, y eso es lo que justamente invita a visitarlo", dice Elba Moreira, que esta noche de viernes vino desde Fort Lauderdale con su esposo a desgustar la *picanha fatiada na chapa* (carne asada con yuca).

Cuentan los asiduos que la oferta musical del lugar es variada: desde un grupo de jazz comandado por el pianista Antonio Adolfo hasta un cantor que desgranda covers de Caetano Veloso, Zeca Baleiro, Djavan, Chico César, Gilberto Gil y otros titanes de la MPB. Sin ánimo de imponer gustos personales, invito a buscar a la cantante Rose Max acompañada por la guitarra del siempre imaginativo Ramatis

Noticias Recientes Archivos

Busque



Más Clubes

- Shiso, la magia del Japón en South Beach Nocturnos
- Boteco, 'uma pequena embaixada brasileira' Nocturnos
- Splits Ville, una rumba totalmente diferente
- El Gansevoort está de concurso

Más

Videos

Moraes; ambos saben recorrer con destreza el amplio mapa de *bossa novas* y *sambas* del país.

El local cuenta con un patio amplio, donde la gente se sienta a comer en grupo toda la clase de platos típicos. Algunos recomiendan el *Camarao alho e oleo* (camarones con aceite y ajo servido con papas); otros, la *calabresa acebolada* (salchicha con cebollas), y otros más el *Bolinho de bacalhau* (croqueta de bacalao). Todos aseguran que es apenas una pequeña parte del universo gastronómico brasileño.

En el interior de Boteco, el ambiente es más de conversación, aunque se compita con un bar que hierve en el lleva y trae de los *bartenders* y las voces de gente que pide *caipirinhas*, *caipiroskas*, vino o *cervejas*. Contrario a los muchos bares cariocas, en Boteco se echa en falta fotos de personalidades brasileñas, afiches, símbolos que abren ventanas a la cultura del país.

En cambio, el interesado en estos asuntos puede divertirse apuntando las marcas de *cachaças*: Bela Vista, Velho Barreiro, Verde Amarela, Aroma Brasil.

El compositor Ary Barroso, que vivía escribiendo en los bares cariocas, especialmente en el Bar Luiz, decía que los *botequims* necesitan de un samba. Y razones no le faltaban. En Boteco se acude para conocer un poco de un país que sabe contar bien sus historias a través de su música. •



- **Ahorre hasta un 37% en una suscripción a El Nuevo Herald. [Clic aquí.](#)**

[recomendar](#)

[enviar por email](#)

[imprimir](#)

[compartir](#)

Por favor ingrese al sistema para hacer su comentario

El Nuevo Herald se complace en ofrecerle a sus lectores la oportunidad de compartir experiencias e intercambiar observaciones sobre lo que publicamos diariamente en nuestra edición digital.

Los instamos a participar en nuestros debates de manera abierta y franca, pero sin hacer juicios hirientes o fuera de orden. Nos reservamos el derecho a eliminar las opiniones que no cumplan estas normas. Algunos de los comentarios que usted hace pueden ser reproducidos en el diario impreso o en otras páginas de nuestro sitio.

Muchas gracias por compartir sus puntos de vista.

Para hacer comentarios debe [registrarse en elNuevoHerald.com](#) la primera vez. Lo que escriba estará debidamente identificado con su nombre de usuario. ¿Todavía no se ha registrado? [Clic aquí](#) -- para hacerlo ahora mismo.

[NOTICIAS](#)

[DEPORTES](#)

[ENTRETENIMIENTO](#)

[NEGOCIOS](#)

[GALERIA](#)

[OPINION](#)

[CLASIFICADOS](#)

[SERVICIOS](#)

[Site Map](#)

[RSS](#) | [MY Y!](#) | [Mi Yahoo](#) | [Noticias por correo electrónico](#) | [Movil](#)

[Acerca del Nuevo Herald](#) | [Acerca de McClatchy](#) | [Contáctenos](#) | [Políticas de privacidad y condiciones de uso](#) | [Publicidad](#)

Socios: [Miami Herald](#) | [Miami.com](#) | [Más](#)

Copyright 2009 Miami Herald Media Co. Todos los derechos reservados.